

LA MELA PROIBITA
SAGGI E PENSIERI DI SCRITTRICI DEL NOVECENTO

A cura di
María Belén Hernández González y María Gloria Ríos Guardiola
Ariccia, Aracne editrice, 2015
(ISBN 9788854880702)

Alfonso Saura Sánchez*
Universidad de Murcia

Excelente trabajo el de las editoras de este volumen –ambas profesoras de la Universidad de Murcia- que se han empeñado en hacer visible la presencia de la mujer en la filosofía y el ensayo del siglo XX. Mezclando los órdenes temático y cronológico, agrupan quince trabajos de los diferentes autores –masculinos y femeninos; españoles o italianos- que escriben con pasión y rigor sobre alguna de las autoras –todas sería imposible- que han hecho que el siglo XX sea, entre otras muchas cosas, el siglo de la mujer.

Las coordinadoras del volumen han organizado los trabajos en 4 grandes bloques, como cuatro grandes ramas del árbol de la fruta prohibida: ensayos críticos y filosóficos; discursos sobre el poder y el alma; actividad de la mujer en la edición y en las revistas literarias; y el relato de la historia. En el primero de ellos María del Carmen Piñas demuestra el papel de la “Imaginación, conciencia y creación en la filosofía sapiencial de María Zambrano”. Dejando de lado la filosofía racionalista, bucea en lo imprevisible, en las intuiciones vitales y sapienciales como fuente de la razón poética.

El segundo de los estudios está dedicado a “Las travesías de Marthe Robert”, ensayista que atraviesa toda la literatura francesa del siglo XX. Mauricio Jalón nos recuerda el amor de la autora por la obra kafkiana y su amor por la lengua y cultura alemana, lo que la llevará al sufrimiento ante la deriva nazi y la aniquilación de la “enramada judeo-alemana” y de la híbrida cultura centroeuropea. Pasó luego Marthe Robert a interesarse por el significado del relato, por Freud, por el folklore y por las dificultades de la traducción. Toda una travesía literaria y vital del siglo protagonizada por una inquieta y crítica mujer.

El tercer trabajo de esta rama está dedicado a las relecturas de Platón: “Las pupilas del filósofo. Platón, Iris Murdoch, Eva Brann”. Allí el autor, Antonio Lastra, contrapone dos lecturas de las obras del filósofo, “paradigma de la escritura de ensayo”. Murdoch leyó a Platón “estéticamente” y “religiosamente”, en la tradición del “platonismo” propio de “Oxbridge”. En cambio Eva Brann, de tradición judía, hace una lectura platónica, que no platonista, que la conduce a enfatizar el diálogo como forma de buscar la sabiduría, dramáticamente, unos en compañía de otros.

La segunda rama nos ofrece cuatro frutos. El primero es el trabajo de Leonor Sáez sobre “Dignidad y “fraternidad” frente a las delincuencias institucionales en Europa. Bertha von Suttner”. Empieza este largo artículo por recordarnos el papel del feminismo en la promoción del pacifismo desde el siglo XIX. Repasa la vida de la hoy olvidada Martha Suttner –mujer de gran capacidad intelectual y de gran corazón- que alcanzó el premio Nobel de la paz en 1905. Consciente de la catástrofe que se

* **Dirección para correspondencia:** Alfonso Saura Sánchez [asaura@um.es]. Facultad de Letras. Campus La Merced, Universidad de Murcia. 30001 Murcia.

avicinaba, de los millones de muertos que ocasionaría, de la destrucción de los avances científicos y de los sentimientos de humanidad, se convierte en una figura clave del feminismo austriaco finisecular y a una luchadora por la paz. Se empeña en desvelar intelectualmente los argumentos dañinos para la construcción de unas sociedades justas. Actuando “mediante la libertad”, como proponía Kant, la baronesa Suttner propone un futuro de dignidad y fraternidad.

El segundo de los trabajos está dedicado a Simone Weil. “Simone Weil, entre Rosa Luxemburgo y Antígona”, escrito por Alejandro del Río. Se trata de analizar la actitud de Weil frente a la acción revolucionaria. A partir de las “Cartas de la prisión” escritas por Rosa Luxemburgo, Weil reconsidera y critica las vías revolucionarias al tiempo que busca nuevos caminos para unas condiciones de trabajo no serviles. Lectora y traductora de los autores griegos, Weil se convierte en una nueva Antígona “de corazón amante” y “coraje heroico” que se opone a la injusticia.

El tercer fruto de esta rama es el estudio de Adele Ricciotti sobre “Cristina Campo e il suo tempo. La crisi de valori e la ricerca spirituale”. Como el título indica, la autora presenta la vida y obra de Campo -quien elige ser otra en su tiempo y medio cultural- como búsqueda de la perfección de la palabra y de la perfección espiritual. En esta actividad son decisivas su amistad y correspondencia con Simone Weil y con María Zambrano.

El cuarto de los frutos es “Lezione d’amore. María Zambrano e Rosa Chacel sul rapporto tra i sessi” de Elena Laurenzi. La investigadora empieza por demostrar que ambas discípulas de Ortega se distanciaron del maestro en los temas del amor y relaciones entre los sexos. Para Chacel la retórica de la diferencia y de la complementariedad de los sexos no es sino tentativa de perpetuar la “feminización de la mujer”. Zambrano insiste en “el saber del alma” que lleva a la mujer a convertirse en amiga, aliada y cómplice del hombre.

La tercera gran rama de este árbol del saber nos ofrece otros cuatro estudios sobre mujeres periodista y editoras. El primero, firmado por María Belén Hernández González, nos presenta la “Prime attività del Circolo del Lyceum Club a Firenze”. Amelia Pincherle Rosselli y Gina Lombroso Ferrero –procedentes ambas de ambientes cultos de escritores y editores, y de activismo político- animaron desde Florencia un feminismo moderado y reclamaron el derecho al sufragio femenino mediante artículos y ensayos. Alcanzado el derecho al voto, olvidadas hoy, ambas pagaron con dolor y exilio su enfrentamiento al fascismo.

El siguiente estudio, presentado por María Gloria Ríos Guardiola, lleva por título: Marguerite Caetani, princesa y literata”. Americana rica y de educación exquisita, sentía predilección por todo lo francés. Casada con un aristocrático compositor italiano, se instalan en Versalles donde organizaba *des déjeuners* dominicales en los que recibía alegremente a literatos, músicos y pintores. Tras su traslado a Italia y los sinsabores de la guerra, prosiguió con su labor de editora de revistas internacionales plurilingüísticas y de mecenas literaria. Fue condecorada en Francia e Italia por su labor de fermento literario.

A otra promotora literaria se dedica el siguiente trabajo, el de Giuseppe Gatti Riccardi titulado “Una promotora cultural entre cosmopolitismo y celebración de lo autóctono. Marta Lurnadie de Klinger y la aventura de *Asir*”. Trata en efecto del papel de *Asir* en el contexto histórico y sociocultural de Uruguay tras la segunda guerra mundial. El bajo perfil adoptado por Marta Lurnadie contrasta con el de Victoria Ocampo en Buenos Aires y su revista *Sur*.

El cuarto y último fruto de esta rama trata de “Anna María Ortese e il disagio della modernità”. Allí el autor –Andrea Baldi- analiza el trabajo de la citada escritora y

periodista que también emigra del sur napolitano a Milán, capital entonces del milagro económico de la posguerra. Ortese no se conforma con describir la fisionomía urbana, sino las zonas heterotópicas donde los desequilibrios sociales se hacen evidentes. Denuncia los horrores de un modelo de desarrollo moralmente ruinoso que reniega de la solidaridad y el socorro mutuo.

La cuarta rama de este frondoso árbol del saber está dedicado a contar la historia. Y así el primero de los estudios es el de Alicia Poza sobre “Hannah Arendt: un pensamiento narrativo”. Se trata de una documentada introducción a la obra y pensamiento de esta filósofa y politóloga contemporánea, insistiendo en la importancia que daba a la narración para comprender los hechos. La narración, con sus distintas voces, nos permite explorar tanto las experiencias íntimas y personales como las histórico-políticas. Para Hannah Arendt “pensar es narrar”.

El segundo estudio es el de Alejandro Patat : “Sulla saggistica di Elsa Morente”. Para Morente el ensayo, que ocupa poco lugar en su amplia carrera literaria, es una reflexión ancilar sobre la narrativa que le permite definir el sentido de su actividad literaria. La novela tiene que buscar el realismo, sobre todo el psicológico. El erotismo está presente porque es “una afirmación espontánea de la vida y un elemento vital de su substancia humana”.

“Elena Croce entre dos mundos. El fin de una época” de Juan Pérez Andrés es el tercero de los frutos de esta rama. Heredera de una rica tradición cultural de principios del siglo XX encarnada por su propio padre, Elena Croce es una dinamizadora cultural referente de la posguerra del 45. Sus estudios académicos, su labor periodística y editorial, su compromiso intelectual, sus reflexiones sobre el papel de una élite intelectual, culminan en su obra autobiográfica que se convierte en ejercicio testimonial y moral de los cambios acaecidos en la sociedad europea.

El cuarto fruto se titula “El ensayo de una biografía. Elena Poniatowska aboceta a Octavio Paz” y va firmado por Vicente Cervera Salinas. Se centra en el análisis de la obra de la Poniatowska *Octavio Paz. Las palabras del árbol*. Cervera la califica de insólita biografía, aproximación cercana y distante al mismo tiempo, que tiene mucho de crítica y de crónica, y que no es sino ensayo porque asume la prueba y el proceso, la discontinuidad y la mirada poliédrica.

Quince ensayos sobre mujeres que han contribuido al desarrollo del pensamiento contemporáneo. Quince estudios rigurosos y apasionados sobre mujeres del siglo XX que han osado saber. Con este ordenado volumen las editoras han luchado contra la ocultación del pensamiento crítico femenino. Ojalá estos quince frutos del árbol prohibido sean seguidos de muchísimos más.